

diente del valor de los aliados ó de la impotencia de los rusos, la prensa periódica de Inglaterra y Francia se empeñó en abultar el triunfo, y algunos escritores estuvieron bastante necios para fundar vaticinios temerarios en un hecho que por espacio de muchos dias apareció inexplicable y aun misterioso. Nadie imaginaba que en pos del triunfo de 8 de setiembre los aliados se hubieran visto en la imposibilidad de penetrar en las ruinas de la plaza, que pudieran faltar trofeos gloriosos de una jornada que habia costado esfuerzos inauditos, ó que la conquista de Sebastopol, en vez de poner término á los grandes sacrificios de las naciones occidentales, fuera el principio de una lucha mortífera y duradera; nadie sospechaba que la toma de Malakoff envolviera con la vanagloria de un completo triunfo las consecuencias de una verdadera derrota; nadie por último conocia ni se curaba de investigar la verdadera causa de un acontecimiento que se creia suficiente para asegurar la victoria. La idea que generalmente sugiere un asalto decisivo condujo á nuestros publicistas á cifrar en el triunfo de 8 de setiembre las glorias de una expedicion aventurera, mas no tardó la verdad en suministrar un nuevo desengaño, y un periódico de Bruselas se encargó de desvanecer aquel cúmulo de ilusiones, estableciendo una diferencia esencial entre la ocupacion de Sebastopol y los impetuosos asaltos que determinan la superioridad de un ejército.

«El que ha leído atentamente lo que se ha escrito sobre el grande acontecimiento de 8 de setiembre, no podrá menos de observar una aparente anomalía que explicaremos fácilmente, restituyendo á la toma de Sebastopol el carácter que le corresponde.

»Esta anomalía es la siguiente. El asalto tuvo lugar en cuatro puntos, pero si en tres de ellos en donde habia los elementos de una eficaz resistencia y en donde estaba preparada la defensa, á saber, en la Estrella mayor, en la estrella del Carenero, en la cortina que une esta á Malakoff y en el baluarte del Centro los esfuerzos de los invasores fueron victoriosamente rechazados, en el punto mas importante y decisivo, donde la resistencia debiera ser enérgica, el asalto fué breve y triunfante. Y sin embargo los sitiadores y los sitiados eran soldados pertenecientes á los mismos ejércitos. Indudablemente hay en este hecho alguna circunstancia extraordinaria que en la improbable caída de la plaza no atenúa la gloria de los vencedores, pero que no da inferioridad real á sus adversarios. No será difícil demostrarlo.

»Tenemos á la vista las relaciones circunstanciadas de los generales aliados sobre los acontecimientos de 8 de setiembre, como tambien muchas correspondencias del campamento, pero por parte de los rusos solo tenemos la relacion telegráfica del príncipe Gortschakoff.

»Vamos á reasumir esta esposicion *ex parte* de los sucesos de 8 de setiembre.

»Primero: La Estrella fué atacada por los ingleses, pero pronto se vieron vencidos fácilmente cuando los rusos se hallaron en estado de tomar la ofensiva.

»Segundo: La estrella del Carenero, la cortina que los une á Malakoff y el baluarte Central fueron asaltados por las divisiones Dulac y La Motterouge y por el cuerpo de ejército del general de Salles, sostenido por una brigada piamentesa. Estos tres asaltos, ejecutados con una homogeneidad admirable y con brillante denuedo fueron rechazados completamente despues de varias luchas empeñadas con heroismo cuerpo á cuerpo.

»Tercero: La posicion de Malakoff fué atacada la primera por el general Mac-Mahon con seis regimientos y cuatro batallones. Las columnas francesas llegaron á paso de carga hasta el foso, escalaron los parapetos con maravilloso entusiasmo, y en ella ondeó la bandera tricolor á los diez minutos de haber salido de las trincheras las cabezas de columna. Llegados al parapeto casi sin resistencia, los franceses vencieron fácilmente lo que se les opuso en el interior del ba-

luarte, que estaba ocupado por una fuerza muy corta. ¿Cómo puede explicarse esta toma de posesion casi instantánea, como que nadie pone ya en duda el valor de los soldados rusos? Las correspondencias de los periódicos ingleses dicen unánimemente y en términos claros lo que solo se trasluce por los partes del general Pélissier: la toma de Malakoff fué solamente una sorpresa.

»Malakoff era una obra cerrada que los franceses pudieron trasformar fácilmente en ciudadela contra los rusos. Despues del tiempo necesario para formarse y acudir, estos se lanzaron á los mas furiosos asaltos contra el lado posterior de aquel formidable reducto, que ya estaba lleno de regimientos enemigos, y aunque sus tentativas fueron infructuosas, el general Pélissier rinde el debido homenaje á su intrepidez.

»Si la guarnicion de Malakoff hubiese sido mas fuerte, la sorpresa no hubiera acarreado las consecuencias que ha tenido, y no hay razon alguna para dudar que los rusos hubieran resistido á la division Mac-Mahon como resistieron á las de Dulac, La Motterouge y Levaillant, cuya intrepidez es ciertamente la misma.

»Los invasores triunfaron en un punto, y se estrellaron en otros cuatro, pero el triunfo conseguido determinó la caída de la plaza. Este resultado, dependiente de un hecho tan insignificante, fué para los rusos el efecto de un azar desgraciado.

»Ningun provecho reportaron á los rusos las cuatro victorias alcanzadas en pos de sangrientas refriegas de muchas horas, pues bastó con una escalada de pocos instantes y poco sangrienta para inclinar la balanza en favor de los franceses y determinar de hecho un importante triunfo.

»Sin duda tienen estos algun derecho para envanecerse de su admirable denuedo, y del acierto de las disposiciones de su jefe; mas aun admitiendo sin variantes las relaciones inglesas y francesas, es imposible comparar la ocupacion de Sebastopol á los asaltos en que todo cede á la impetuosidad del ataque, ó á las grandes batallas que establecen de una manera irrecusable la superioridad de un ejército.

»Dos ejércitos igualmente intrépidos, el francés y el ruso, combatieron en Sebastopol en 8 de setiembre con igual encarnizamiento, pero la victoria fué decidida por una casualidad (1)»

Esta explicacion del diario de Bruselas se vió confirmada muy pronto por la relacion de un testigo ocular. «Sin duda se meterá mucho ruido con la toma del baluarte Korniloff, pero la verdad es que ha sido tomado por sorpresa. Hacia muchos dias que en virtud de un continuo y terrible bombardeo se habian retirado las tropas para ponerse á cubierto, dejando solamente cien hombres de guardia, y no descubriéndose ningun apresto que anunciara un asalto inminente, todos estaban tranquilos.

»De repente los franceses en mitad del dia y sin decir nada, salen de las trincheras, se abalanzan á los desmoronados muros y plantan sus banderas en el baluarte. Ya sabeis que este baluarte está cerrado, y como que la parte que dá á la ciudad estaba perfectamente intacta y circuida por un ancho foso, era ya demasiado tarde cuando nuestras tropas se arrojaron á recobrarlo, de manera que en aquella ocasion perdimos cinco mil hombres inútilmente.

»Si Malakoff hubiese estado mejor custodiado, ó si los franceses no hubiesen podido hacer uso de nuestros propios medios de defensa contra nosotros, el asalto se hubiera rechazado en toda la linea.

»Este resultado, diferente del que han obtenido los sitiadores, no hubiera impedido verdaderamente el abandono de la parte meridional de la ciudad, que hacia tres semanas que se habia

(1) El Norte, 6 de octubre de 1855.

resuelto abandonar; pero si el baluarte no se hubiera sorprendido, hubiéramos podido sacar todo el material antes de retirarnos.

»La segunda línea de defensa quedaba combinada, á lo que parece, para hacer frente á la eventualidad en que se forzara la primera en otro punto cualquiera, pero siempre en la hipótesis de que continuara resistiendo Malakoff, como que la enfilaban los cañones de este baluarte; mas en la ocurrencia que se ha presentado no ha podido servirnos de nada.

«Es evidente que hubiéramos podido defender á palmos el terreno de la parte meridional de Sebastopol, mas esta defensa hubiera comprometido á la guarnición sin salvar la ciudad. La acertada resolución que se ha tomado valia ciertamente mas que una obstinacion estéril.»

Cuando se supo en occidente la verdadera causa de la retirada de los rusos, y se tuvo noticia de la situacion invencible en que los habia colocado el incendio de Sebastopol, modificáronse radicalmente las ideas que habia sugerido el inesperado éxito del asalto y acabó por reconocerse la imposibilidad, no ya de conquistar por entonces la península de Crimea, sino la necesidad de conservar los ejércitos á breve distancia de las escuadras. La prensa periódica dejóse llevar inmediatamente del desaliento que no podia menos de producir en ella un desengaño tan imprevisto, y aunque los gabinetes de Paris y de Londres habian insistido con vehemencia en el derecho de imponer á Rusia condiciones humillantes, ajustando el espíritu de la paz á las vicisitudes de la guerra, no tardaron en aparentar un sentimiento de generosidad manifestando que no obstante la jornada de 8 de setiembre querian contraerse á la ejecucion de las cuatro garantías para restablecer y consolidar el equilibrio europeo.

La defensa de Sebastopol demostró á los aliados la imposibilidad moral y material de poner á Rusia en la precision de pedir la paz, porque si la toma de aquella fortaleza habia exigido la reunion de todas las fuerzas terrestres y marítimas de las naciones occidentales, ¿cómo podian estas naciones sacar recursos suficientes para vencer la resistencia de las numerosas plazas que por sus circunstancias especiales eran á lo menos tan fuertes como Sebastopol y cuya rendicion era absolutamente necesaria para humillar á Rusia? Aun prescindiendo de Nicolaiéff, de Cronstadt y de Sveaborg, que por su situacion geográfica se hallaban mas espuestas al ataque de los aliados, habia las fortalezas de Abo, de Varsovia, de Arcángel, de Bender, de Bobruisk, de Bress-Litewski, de Vilna, de Viborg, de Dunaburgo, de Dunamunda, de Zamoesz, de Iwanogorod, de Ismail, de Kief, de Pultusk, de Revel y de otras muchas que podian hasta cierto punto compararse con las primeras, no debiendo tampoco omitirse que las plazas fuertes de Polonia eran mas importantes que las fortalezas marítimas de Sebastopol y de Cronstadt. La mayor parte del ejército ruso se hallaba aun enteramente intacto, porque las tropas de Finlandia, reforzadas con la primera division del cuerpo de granaderos, el cuerpo entero de la guardia con sus reservas, el primer cuerpo de ejército, igualmente con sus reservas, una parte del segundo cuerpo tambien con sus reservas, las reservas de todos los demás cuerpos, el de la guardia interior, los dos de caballería de reserva y por último las drusquinas no habian aun estado en el teatro de la guerra. Las provisiones de boca y guerra existian en todos los puntos en cantidad ímense; los paisanos acudian con entusiasmo á alistarse en las filas de las drusquinas; el pueblo entero estaba dispuesto á sacrificarse por la patria, y es indudable que lo que hicieron diez millones de españoles en el espacio transcurrido desde 1808 hasta 1814 contra las falanges napoleónicas, se hallaban resueltos á hacerlo setenta millones de rusos, pudiendo decirse que en las ruinas de la parte meridional de Sebastopol estaba consignado el recuerdo de las tradiciones de Moscou.

Tales eran los obstáculos que se oponian á los aliados para penetrar en el interior del imperio; pero si se toma en cuenta la falibilidad de los cálculos del emperador Napoleon, que habia cifrado la posesion de la Crimea entera en la conquista de Sebastopol, fuerza será reconocer igualmente el error de los gobiernos occidentales que ya se creian dueños de la península táurica, y por consiguiente de una prenda preciosa para la conclusion de la paz. El ejército ruso ocupaba una línea fortificada por la naturaleza y por el arte, que se extendia en forma de semicírculo desde los fuertes del Telégrafo y de Constantino hasta las alturas de Inkerman y de Mackenzie y hasta la inaccesible cordillera del Tchadyrdagh: el grueso de sus fuerzas estaba acampado en las mesetas del Belbeck, y se dividia en tres cuerpos, á saber, uno que formaba el ala derecha, apoyada en los fuertes septentrionales de Sebastopol, otro que formaba el ala izquierda y cubria los desfiladeros de Aitodor y de la cordillera del Tcherkess-Kerman hasta los fuertes del Belbeck y los montes de Yalta, y otro que constituia las reservas y se hallaba consignado alrededor de Batchi-Serai y de Sinferopol; el resto de la península estaba ocupado y defendido por otros tres cuerpos, de los cuales el uno se hallaba delante de Kertch, el otro se apoyaba en Arabat, y el otro, que era el mas numeroso, como que contaba cuarenta mil hombres, formaba el campamento atrincherado de Perecop; las comunicaciones entre todos estos cuerpos estaban aseguradas por medio de otros cuerpos destacados, y sus relaciones con el continente se verificaban sin obstáculo por medio del istmo de Perecop y por el puente de Tehongar á través del Sivache (1).

En consecuencia muchos publicistas trataron de rectificar la opinion emitida por los que no querian que se hablase de paz antes de la conquista de Crimea, y el *Pais*, órgano igualmente semioficial del gobierno francés, contestó al artículo que hemos extractado del *Constitucional* por medio de las siguientes líneas:

«Ciertos órganos de la prensa en el extranjero y aun en Francia creen que la caída de Sebastopol ha modificado muy mucho las condiciones de la paz futura, y que las exigencias de los gobiernos occidentales deben estenderse con el triunfo. Por otra parte se redoblan los esfuerzos para mantener la idea de que Inglaterra no abriga en un punto tan grave las mismas intenciones que Francia, como si esta se hallara mas dispuesta á la paz que su leal y poderosa aliada. Estos rumores y opiniones no tienen en nuestro concepto ningun fundamento sólido.

»La política de las potencias occidentales, como decíamos hace pocos dias, no varia con el voltario viento de los sucesos, pues tiene un objeto fijo é invariable hácia el cual propende, no obstante las vicisitudes de una obstinada lucha, pero que no pierde de vista un momento siquiera. Este objeto consiste en evitar que se reproduzcan las complicaciones que han alterado la paz del mundo, en afianzar el imperio otomano contra la ambicion secular de Rusia, y en asegurar para lo venidero el equilibrio, el reposo y el progreso de Europa.

»Para conseguir un resultado tan importante Francia é Inglaterra han enviado sus ejércitos contra el enemigo del derecho europeo, pero tambien han declarado francamente las condiciones con que puede restablecerse la paz y consolidarse el porvenir de la sociedad moderna.

»Hé aquí una doble accion que es preciso tener en cuenta.

(1) El puente de Tehongar, por donde el ejército ruso de Crimea habia recibido una gran parte de sus recursos sin que los aliados tuvieran de ello la menor noticia, es una especie de estacada de tres ó cuatrocientos metros de largo que cruza el mar Pútrido, á unos treinta y dos kilómetros oeste de Ghenitchi. Construyólo en 1737 el célebre general Lasey, que por su medio se halló en estado de penetrar en la península táurica burlando la vigilancia de los tártaros, que se aprestaban á recibirle en el istmo de Perecop y en la flecha de Arabat.

»La guerra puede trasportarlos sucesivamente mas allá de los límites primitivos, pues en tanto que Rusia no quiera ceder será necesario continuar y acaso estender la lucha. Las potencias occidentales llevarán el combate á cualquier punto donde puedan alcanzar y vencer al enemigo, y tanto si la accion se circunscribe en el territorio de Crimea como se estiende á otras comarcas, es indudable que los triunfantes ejércitos de Sebastopol redoblarán sus esfuerzos de valor y de energía para domar la última resistencia del czar y obligarle á pedir y firmar una paz que salve la Europa y la civilizacion.

»Pero si el teatro de la guerra sufre frecuentes traslaciones, el terreno de la paz es mas fijo y está mejor definido. Cualesquiera que sean nuestros triunfos, las condiciones del equilibrio europeo son casi idénticas, y nuestra política es sobrado cuerda y enérgica para no haberlas calculado todas desde el principio ó someterlas á las vicisitudes de la lucha.

»Creemos por tanto que á menos que sobrevengan circunstancias imperiosas, cuyo secreto pertenece á Dios, los aliados de Turquía, los defensores del derecho europeo conservarán las mismas ideas, así despues como antes de la caída de Sebastopol, sobre las concesiones que Rusia debe hacer ó que es preciso arrancarle para constituir sobre bases sólidas la independencia de los estados modernos.

»Sin embargo, no hay que dudarle, el día que Francia é Inglaterra hayan adquirido la prueba de que se ha conseguido este objeto, sea por la fuerza de las armas, sea por medio de la diplomacia, se apresurarán con mucha satisfaccion á restituir la paz al mundo y envainar la espada de que han hecho un uso tan noble en favor de la civilizacion y de la humanidad.

»Las naciones occidentales están anhelando con todas sus fuerzas por la paz, que constituye el generoso objeto de todas sus medidas, y únicamente la imperiosa ley del deber y de la necesidad los ha sustraído á la pacífica y regeneradora empresa que estaban ejecutando desde muchos años. Sus gobiernos, que habian cifrado en los trabajos de la paz el halagüeño programa de su política, se han visto obligados por la fuerza de los hechos á los sacrificios de la guerra, pero ni la gloria de la bandera nacional ni los brillantes triunfos de nuestros soldados pueden alucinar á los que dirigen los destinos del occidente. Su serena mirada queda fija constantemente en el objeto que quieren alcanzar, y en cuanto le hayan conquistado restituirán á la civilizacion el reposo y el progreso, pues en las circunstancias mas solemnes han dicho y repetido que no desean hacer conquistas ni conseguir triunfos de ambicion personal. Este desinterés, que constituye su fuerza y su grandeza, no lo ha abandonado un solo día, y es seguro que tampoco lo abandonará en este momento.

»Y no se crea que en este punto Inglaterra y Francia estén separadas por el menor motivo. Lord Palmerston decia recientemente «que solo habrá en lo sucesivo un gabinete que en parte residirá en Paris y en parte en Londres» y nosotros creemos que continúa subsistiendo la exactitud de estas palabras. Lo que Francia quiere, lo quiere tambien Inglaterra, si así vale decirlo, con mas vehemencia acaso que Francia. Entre nuestros aliados del otro lado del canal de la Mancha se verifica un movimiento de oposicion en favor de la paz, que cada día es mas elocuente y espresivo. Sin duda no hay nadie en Inglaterra, lo mismo que entre nosotros, que sea capaz de transigir con el honor nacional, porque la dignidad de la bandera es superior á todas las consideraciones; pero cuando la bandera nacional aparece tan radiante, cuando se halla tan satisfecho el honor nacional, no es ilícito desear que nuestros vencidos enemigos concluyan por reconocer su derrota y se abstengan de hacer necesario por mas tiempo el sacrificio de sangre humana.

»Sí, deseamos la paz con todas veras. Sí, despues de haber invocado al Dios de los ejércitos para el triunfo de nuestros soldados, apelamos al Dios elemento y justo para que inspire al czar la moderacion que sabe someterse y la razon que sabe evitar el peligro.

»Ni la paz que deseamos, ni sus elementos, ni sus condiciones, ni sus garantías varían con el antojo y el capricho de algunos publicistas aventureros. No dudamos que las potencias occidentales han considerado desde largo tiempo todas sus eventualidades y dispuesto sus condiciones; estamos muy convencidos de que estarán siempre tan dispuestas á una transaccion seria y tutelar para Europa, como enérgicas é invencibles han sido en el campo de batalla para conquistar la paz con las armas en la mano.»

Grandes fueron las pérdidas que causó á Rusia el sitio de Sebastopol, mas estas pérdidas fueron enteramente materiales, porque la jornada de 8 de setiembre dejó intacto su valor moral, y puso á los invasores en el peligro que acarrea naturalmente la falta de una idea fija ó de una base de operaciones indestructible. Despues de un sitio de trescientos cuarenta y nueve días el emperador de Rusia se veia en la necesidad de pedir nuevos refuerzos á sus súbditos para reparar la pérdida de ciento y cincuenta mil hombres y de mil y quinientos millones de reales que acababa de causarle la completa ruina de Sebastopol y de la escuadra del Mar Negro; pero los aliados habian perdido indudablemente mucho mas, como que en el espacio de un año solamente gastaron mas de ocho mil millones (1) y sufrieron en sus filas una baja de doscientos mil hombres. Todas las probabilidades estaban además en favor del primero, porque si la presencia de las escuadras habia permitido hasta entonces á las naciones occidentales el desarrollo de un plan de campaña que solo tenia por objeto la destruccion y conquista de una plaza marítima, sin que les hubiese deparado sin embargo la satisfaccion de coger un solo buque enemigo ó apoderarse de un solo trofeo digno de una empresa que calificaban de titánica, despues de la jornada de 8 de setiembre no podia contarse por su parte con aquella ventaja inestimable, porque para penetrar en el interior del imperio, contrayéndose siquiera á la península de Crimea, era preciso abandonar la costa del mar Negro y atravesar unos desfiladeros no solamente formidables y aun inaccesibles, sino tambien enteramente desconocidos en su conjunto y en sus pormenores, ya en lo relativo á su situacion topográfica, ya con respecto á su formacion geognóstica. Hemos manifestado en repetidas ocasiones, y así lo reconoció tambien el *Monitor* francés en sus artículos militares, que la verdadera base de los aliados era el mar, mas si no obstante la posesion pacífica de esta importante base habian tenido que apurar los recursos de cien millones de habitantes para obtener, no ya la conquista, sino la destruccion de una plaza fortificada apresuradamente y á su vista ¿cómo podia contarse con el triunfo de sus ejércitos en medio de un territorio enemigo, fragoso, desconocido y á larga distancia de la orilla del mar? Los que aun despues de la jornada de 8 de setiembre no se atrevian á estender el círculo de sus operaciones al otro lado del Tchernaya ¿cómo podian aproximarse á las alturas de Mackenzie, y mucho menos estender sus avances hasta las posiciones de Batchi-Serai y de Sinferopol? Acaso la caída de Sebastopol envolvia la conquista de la Cri-

(1) Hablando de los sacrificios pecuniarios que habia costado la guerra á la Gran Bretaña para enaltecer sus servicios, el *Monitor* francés decia lo siguiente:

«Prescindiendo del empréstito turco de cien millones (de francos), afianzado verdaderamente por Francia é Inglaterra, pero contraído todo entre nuestros vecinos, prescindiendo tambien de los cincuenta millones anticipados al gobierno piemontés para ponerle en estado de secundarnos con el útil concurso de sus valientes soldados, Inglaterra gastó en esta guerra, el año pasado solamente, cerca de cuatrocientos millones, y previó que en el año corriente gastaria mas de mil millones.»